

## OBSERVACIONES AL JUEGO DE FOLEY

**MODESTO M. GÓMEZ-ALONSO**

Doctor en Filosofía  
Profesor Encargado de Cátedra  
Facultad de Filosofía  
Universidad Pontificia de Salamanca  
Salamanca / España  
modestomga@hotmail.com / mgomezal@upsa.es

Recibido: 15/07/2013  
Aceptado: 16/09/2013

*Resumen:* Los objetivos de este artículo son: (i) exponer los tipos de respuestas que se han proporcionado a los casos de Gettier, señalando cómo algunos epistemólogos recientes han cuestionado sus presupuestos centrales, y cómo uno de ellos, Richard Foley, negando que la justificación sea un criterio necesario de conocimiento, ha propuesto el abandono del “juego de Gettier”; (ii) desarrollar la teoría del conocimiento de Foley, prestando especial atención a los conceptos de carencia de información, condiciones de bloqueo del conocimiento, e información contextualmente significativa; (iii) mostrar cómo, en la medida en que la carencia de información importante es incapaz de explicar por qué *S* no sabe que *P*, Foley ha de optar entre fiabilismo e internismo, es decir, entre la tesis de que la información de la que dispone el sujeto en un momento dado no es significativa para nuestra evaluación cognitiva y un criterio de información cuyos únicos límites son lógicos, no contextuales.

*Palabras clave:* carencia de información, casos de Gettier, condiciones de bloqueo, conocimiento, creencia, fiabilismo sobre la justificación, información importante, internismo y externismo epistémicos, justificación, principio de conocimiento reflexivo, seguridad.

### A REPLY TO FOLEY'S GAME

*Abstract:* The aims of this paper are: (i) to outline post-Gettier accounts of knowledge, underlining how some of their basic assumptions have been questioned by major epistemologists in the last few years, and how one of these leading epistemologists, Richard Foley, proposes to abandon the notion that justification is a necessary condition of knowledge, and so to dismiss Gettier's game as a whole; (ii) to give an account of the proposal advanced by Foley, paying full attention to the concepts of missing information, blocking conditions for knowledge, and the importance of information as criterion of knowledge; (iii) to show how, insofar as selective gaps of information are not able to explain why *S* doesn't know that *P*, Foley faces a dilemma between Reliabilism and Internalism, that is, between considering that

missing information is trivial for knowledge, and considering that the information required for knowledge has no contextual limit.

*Keywords:* belief, blocking conditions, epistemic internalism and externalism, the Gettier problem, important information, justification, the KK principle, knowledge, missing information, reliabilism about justification, safety.

## 1. EL JUEGO DE GETTIER

En su revolucionario artículo “Is Justified True Belief Knowledge?”<sup>1</sup> Edmund Gettier describe varios ejemplos en los que, pese a que se cumplen las condiciones que tradicionalmente definían el conocimiento (*S* sabe que *P* si *S* cree que *P*, su creencia es verdadera y se encuentra justificada: CVJ), rehusamos adscribir conocimiento a *S*. Con ello mostró que dichas condiciones no son *suficientes* para saber, y, en consecuencia, fijó el programa de investigación de la epistemología contemporánea.

Las respuestas al problema planteado por Gettier han sido diversas, pero podrían clasificarse en tres grandes grupos:

- (i) Las teorías de la *cuarta condición* proponen la ampliación de la estructura CVJ, de tal modo que la adición de un elemento explique nuestra respuesta intuitiva (negativa) a los casos de Gettier y proporcione condiciones de verdad suficientes para las adscripciones cognitivas. Usualmente, la cuarta condición equivale a una clase especial de justificación: justificación no-defectuosa (*nondeceptive justification*), donde la justificación de una creencia es no-defectuosa si y sólo si es *incompatible* con su falsedad (de forma que *S* no pueda estar justificado y carecer al mismo tiempo de conocimiento); invulnerabilidad (*indefeasibility*), si la justificación es tal que ninguna información o posibilidad futuras la resquebraja; aptitud (*aptness*), donde una creencia es apta si, dadas las circunstancias, lo que explica la verdad de la creencia es su justificación, de modo que en un contexto definido (y frágil) *S* no pueda estar justificado y equivocarse<sup>2</sup>.

1 Edmund GETTIER, “Is Justified True Belief Knowledge?”, en: Sven BERNECKER, Fred DRETSKE (eds.), *Knowledge. Readings in Contemporary Epistemology*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 13-15.

2 Resulta pertinente señalar que, de acuerdo con el criterio de aptitud, que el contexto sea afortunado es un hecho *fortuito*, que, por consiguiente, escapa al control del sujeto epistémico y que éste no tiene por qué conocer para que sea verdad que sabe. En este sentido, Ernest Sosa (el más importante abogado de esta propuesta) elimina explícitamente la condición de *seguridad* de entre las

Como es fácil apreciar, las diferencias son más terminológicas que de contenido.

- (ii) Una segunda estrategia consiste, más que en distinguir tipos de justificación de modo que se presuponga la posibilidad de que *S* se encuentre justificado cuando su creencia es falsa (o cuando su creencia es verdadera pero no conocimiento), en negar que en los casos propuestos por Gettier *S* se encuentre *realmente* justificado. No se trataría, por tanto, de introducir una cuarta cláusula, sino de mostrar que, porque la justificación es condición suficiente del conocimiento, los ejemplos de Gettier son espúreos. Lo que, por otra parte, no les quita relevancia: el proyecto epistemológico consistiría, más que en buscar condiciones complementarias, en clarificar la semántica de “justificación”. En este supuesto, se acentúan los vínculos entre justificación y conocimiento hasta el punto de que se trata de conceptos intercambiables (y bajo el control estricto del sujeto epistémico). El procedimiento es, por tanto, altamente conservador: preserva la estructura CVJ.
- (iii) En la medida en que, identificando creencia racional y conocimiento, introduce en la noción de justificación un requisito de *seguridad*, la estrategia anterior es constitutivamente internista. Sin embargo, las teorías de la cuarta condición son *moderadamente externistas*. Por un lado, y porque el sujeto epistémico puede ignorar que el contexto es afortunado, y, por tanto, que la justificación de *C* garantiza su verdad, sin que por ello quede anulada dicha condición, no es necesario que *S* sepa que sabe para que sea verdad que sabe. Por otra parte, y aunque la justificación no es suficiente para garantizar conocimiento, *sí* es necesaria. La justificación es una *variable independiente* del conocimiento que requiere la posibilidad de *acceso* del sujeto al proceso de generación de la creencia (su capacidad para, defendiéndolas racionalmente, hacerse responsable de sus creencias), y, por ello, que implica la existencia de una dimensión normativa que, determinando la racionalidad de la creencia, hace de ella un *candidato* para el conocimiento. La culpa epistémica (que la creencia no se encuentre racionalmente justificada) equivale, en el mejor de los casos, a acierto, por incompetente, casual. Y azar ciego y conocimiento son incompatibles.

---

cláusulas del “conocimiento animal”. Su concepción, en contraste con lo que de ella dice Richard Foley, no postula la incompatibilidad de conocimiento y suerte epistémica, más bien la incompatibilidad de conocimiento y *suerte sin competencia* o *suerte ciega* (cfr. Richard FOLEY, *When Is True Belief Knowledge?*, Princeton / Oxford, Princeton University Press, 2012, p. 144).

Lo que, en contraste con las posiciones previas, caracteriza al tercer grupo de respuestas a Gettier es su *externismo extremo*. Estas teorías (fiabilismo, teorías causales del conocimiento, teorías del funcionamiento apropiado de nuestras facultades cognitivas...) sostienen que una creencia es conocimiento si es verdadera y si el *mecanismo, fuente o facultad* que la ha generado transmite correctamente la información. No es necesario que el sujeto acceda al *track record* de ocasiones en las que el ejercicio de una facultad ha rendido creencias verdaderas<sup>3</sup>, que pueda reconstruir el proceso causal de la creencia desde su origen último en el hecho que la hace verdadera, o que disponga de información profesional acerca del modo de funcionamiento del proceso, para que se satisfagan las condiciones descritas. En este sentido, y en la medida en que no se requiere que S pueda defender reflexivamente sus creencias para conocer, el fiabilismo (que se presenta como una *teoría del conocimiento*) parecería comprometido con la eliminación de la justificación como ingrediente del conocimiento. Sin embargo, “justificación” es un término ambiguo, que puede referirse bien a que el sujeto, apelando a lo que ha hecho y, por ello, transmutando las causas de su creencia en *razones* o *bases* a favor de ella, está en posición de *defender racionalmente* lo que cree, bien a la *creencia misma*, cuya justificación podría ser independiente de que el sujeto tenga acceso a ella. Las teorías de la cuarta cláusula habían vinculado ambos aspectos, señalando que, aunque una creencia puede estar justificada sin que el sujeto lo sepa, es imprescindible que las bases de una creencia sean epistémicamente accesibles para que sean bases. Las creencias generadas por procedimientos opacos no están justificadas. Lo que justifica a una creencia es lo mismo que permite al sujeto defenderla reflexivamente. Es la disociación completa de ambos aspectos, la constatación de que la accesibilidad no es el criterio de la justificación, lo que posibilita que el fiabilismo se transforme en una *teoría de la justificación*. El conocimiento es condición suficiente de la justificación. Lo que significa que fiabilidad del proceso equivale tanto a conocimiento como a justificación, y que, por consiguiente, una vez redefinimos el concepto de justificación, se preserve la estructura CVJ<sup>4</sup>.

3 Además, este procedimiento sería justificativamente nulo. *Primero*, porque como se encargan de recordarnos los propios fiabilistas, el número de aciertos no es un criterio adecuado para determinar la fiabilidad de una disposición (S obtiene todas sus creencias tras consultar las cartas del Tarot, y todas son verdaderas: sin embargo, nos negamos a aceptar que S sepa lo que cree. La razón radica en que la fuente de sus creencias no es fiable). *Segundo*, porque con el fin de justificar una facultad a partir de sus resultados previamente hemos de presuponer que esos resultados son fiables, y, por tanto, que el mecanismo que los produce es fiable, por lo que caemos bien en un *círculo vicioso* o en una *petición de principio* (cfr. Ernest SOSA, *Knowing Full Well*, Princeton, Princeton University Press, 2011, p. 142).

4 El debate que hemos descrito obedece (en parte, al menos) a qué procedimiento cognitivo se priorice: percepción u observación. Es obligado que una posición moderadamente externista presente

Cumplidos sus cincuenta años, es innegable que ha valido la pena participar en “el juego de Gettier”<sup>5</sup>: la riqueza y variedad de las posiciones que arriba hemos mencionado, la sutileza conceptual y el cuidado argumentativo que exigen las reglas del juego, e incluso el hecho de que este problema haya propiciado una rica consciencia histórica en la epistemología contemporánea, permitiendo el re-descubrimiento y la re-evaluación hermenéutica y crítica de posiciones pretéritas<sup>6</sup>, son razones suficientes para justificarlo. Sin embargo, la falta de consenso, propiciada por el carácter *fluctuante y parcial* de las intuiciones en las que esas teorías se basan<sup>7</sup>, por la facilidad con la que surgen contra-ejemplos, y por la subsiguiente impermeabilización de las teorías mediante el postulado de requisitos cada vez más alejados de las adscripciones ordinarias de conocimiento, han llevado a algunos epistemólogos recientes a cuestionar los presupuestos básicos del “juego de Gettier” y a proponer su abandono.

El caso más significativo de esta actitud ha sido el de Timothy Williamson, quien, bajo el lema de *Knowledge first*, ha recusado dos de los principios constitutivos de la literatura post-Gettier: la prioridad analítica de la creencia sobre el conocimiento (de modo que la primera sea un *ingrediente* del concepto de conocimiento), y la señalización de que, a diferencia de la creencia, el conocimiento *no* es un estado mental<sup>8</sup>. El último, el de Richard Foley, quien, negando que la justificación sea un *criterio necesario* de conocimiento, asume una posición

una teoría de la percepción compatible con su teoría de la justificación, condición que, por lo que sé, sólo Ernest Sosa ha intentado satisfacer (cfr. *ibid.*, pp. 108-127). Por otra parte, la disputa se refiere al estatus del sujeto epistémico como *agente*, es decir, a si la justificación, a diferencia del conocimiento, es un aspecto bajo su control, de forma que los procedimientos epistémicos se encuentren racionalmente guiados. Aunque la agencia no requiera justificación reflexiva, ésta exige agencia. En otras palabras, porque el sujeto ha de ejercer una *competencia* para encontrarse justificado, y sólo las competencias son evaluables reflexivamente, la justificación de la creencia equivale a la capacidad del sujeto de defenderla racionalmente: la misma estructura racional que opera en el ejercicio de competencias opera en su evaluación reflexiva.

5 FOLEY, Richard, *op. cit.*, p. 56.

6 Los casos más significativos han sido los de la recuperación del pirronismo, de Descartes y de Thomas Reid, hasta el punto de que hay epistemólogos contemporáneos que se declaran neopirrónicos (Fogelin) o neo-cartesianos (Sosa), de que se ha visto en la última filosofía de Filo de Larisa un precedente de las teorías causales de Goldman, o de que la presencia de Reid tanto en filosofía de la percepción como en epistemología es ubicua.

7 Un rasgo significativo de las teorías epistemológicas contemporáneas es el empleo de *narraciones* cuya función es generar en el lector respuestas *intuitivas* que el epistemólogo fija conceptualmente y desarrolla polémica y deductivamente. Los problemas de este método son obvios: la base intuitiva es parcial y escasa, basta con que se modifique ligeramente la narración para que varíen nuestras respuestas.

8 Cfr. Timothy WILLIAMSON, “Knowledge First Epistemology”, en: Sven BERNECKER, Duncan PRITCHARD (eds.), *The Routledge Companion to Epistemology*, London / New York, Routledge, 2011, pp. 208-218.

deflacionaria estricta cuyos pilares son: (i) la definición del conocimiento en función de la noción de *información adecuada*, es decir, su definición de modo tal que, porque “S sabe que *P* si S cree que *P*, *P* es verdadera, y S dispone de todas las verdades relevantes acerca de la situación”<sup>9</sup>, sean las creencias verdaderas de S, y no la justificación, las que den cuenta del conocimiento; (ii) la completa escisión de conocimiento y creencia justificada, y, por tanto, de teoría del conocimiento y teoría de la creencia justificada; y (iii) la priorización de los conceptos de creencia racional y de creencia verdadera, de forma que las nociones tradicionales de creencia justificada y de conocimiento sean derivativas.

Esto significa sustituir el juego de Gettier por el de Foley: un juego que, reorientando la epistemología<sup>10</sup>, parece encontrarse al alcance de todos.

## 2. EL JUEGO DE FOLEY

La idea matriz de Foley es simple, *prima facie* intuitiva, y perfectamente aplicable en la resolución (y disolución) elegante de los múltiples problemas y paradojas que pueblan la epistemología actual (desde la cuestión platónica de por qué el conocimiento es más valioso que la creencia verdadera hasta la caracterización del conocimiento introspectivo, pasando por loterías, prefacios, cerebros en la probeta y loterías inversas<sup>11</sup>). La idea es: negamos conocimiento a S cuando éste carece de información relevante acerca del hecho que dice saber, por tanto, S sabrá que *P* cuando *no haya huecos importantes* en su información sobre *P*, es decir, cuando su lista de creencias verdaderas relacionadas con *P* sea completa (donde qué cuente como “lista completa” variará de acuerdo con el contexto).

Dos versiones del recurrido ejemplo del granero permiten ilustrar esta propuesta. En el caso estándar (donde, ignorando que para realzar el paisaje el consejo de turismo local ha levantado numerosas maquetas de graneros entre los graneros auténticos, Paul para su coche frente a un granero, señala que eso es un granero y acierta), rehusamos conocimiento a Paul pese a que su creencia es verdadera. De acuerdo con Foley, la razón radica en que Paul (a diferencia del narrador y del lector) desconoce que hay graneros falsos en el entorno, es decir, en que no dispone de información suficiente (de un número suficiente de

9 FOLEY, Richard, *op. cit.*, p. 136.

10 *ibid.*, p. 134.

11 La estructura de *When Is True Belief Knowledge?* acentúa la claridad de su contenido: una primera parte (más sistemática) desarrolla la idea básica; la segunda parte la pone en funcionamiento, aplicándola en la resolución de una amplia gama de *puzzles* cognitivos; una última parte explícita en qué medida la propuesta de Foley reorienta el currículo epistemológico.

creencias verdaderas) sobre la situación que rodea su declaración para adscribirle conocimiento. En la versión ampliada, Paul está al tanto de la situación, y, sin embargo, cree sin más escrutinio que en el primer caso que lo que tiene delante es un granero. También acierta. Foley señala que estructuralmente este ejemplo es análogo al primero (Paul no sabe que lo que señala es un granero porque carece de información importante), y que únicamente es el contenido de la información requerida para adscribirle conocimiento lo que varía: aquí, lo que Paul ignora es “cómo luce la cosa que ve desde la ventana de su coche al mirarla de cerca y ver su parte de atrás y sus laterales”<sup>12</sup>.

Los ejemplos anteriores son ilustrativos principalmente por dos razones: (i) la respuesta de Foley a la versión ampliada del escenario del granero permite, en contraste con nuestras expectativas profesionales, apreciar la novedad de su planteamiento: en la medida en que la creencia de Paul es epistémicamente irresponsable es natural pensar que Paul no sabe que lo que señala es un granero *porque* su creencia está injustificada, vinculando así justificación y conocimiento; sin embargo, y aunque Foley no niega que Paul sea epistémicamente irresponsable, en vez de ver en esa falta la *razón* de que no sepa, explica su ignorancia en virtud de la ausencia de información, situando responsabilidad e ignorancia en dos esferas independientes: Paul no está justificado y *además* no sabe; (ii) nos hacen conscientes de que Foley emplea términos ambiguos y de que todavía no controla adecuadamente el material que emplea: hagamos por un momento de abogados del diablo, corrigiendo ciertas apreciaciones en concordancia con algunos de los principios que rigen su obra.

En la primera página del texto Foley estipula que poseer información equivale a disponer de creencias verdaderas<sup>13</sup>. El problema es que el concepto de información puede resultar ambiguo, y que, por consiguiente, dicha ecuación (por muchas razones que la avalen) es disfuncional. ¿Necesita “estar informado” Paul de que no hay graneros falsos en el condado para saber que señala un granero, de que lo que tiene delante no es un mulo pintado a rayas para saber que es una cebra, de que la luz de una habitación es normal para saber que la superficie de la mesa es roja (y no que la luz es roja y la superficie blanca), de que su ADN coincide con el de sus padres para saber que realmente es quien cree ser...? Si “estar informado” significase, tal como indican los neo-pirrónicos<sup>14</sup>, encontrarse en una situación epistémica tal que el sujeto ha desechado todas las hipótesis cuya mera posibilidad haría fortuito su acierto, poco menos que la omnisciencia sería

12 FOLEY, Richard, *op. cit.*, p. 23.

13 *ibid.*, p. 3.

14 Cfr. Robert FOGELIN, *Pyrrhonian Reflections on Knowledge and Justification*, Oxford / New York, Oxford University Press, 1994, pp. 192-193.

imprescindible para saber. Al fin y al cabo, toda la información mencionada es intelectualmente relevante para el conocimiento de los hechos descritos.

Para evitar un criterio tan estricto (y tan ajeno a Foley) resulta imprescindible desplazar el énfasis de la información a la *creencia verdadera*: *S* no necesita estar informado de que el contexto es afortunado para saber que lo que ve es un granero; le basta *creer* que todos los graneros son reales y que su creencia sea *verdadera* (aunque él no lo sepa) para saberlo. La clave está en tener creencias verdaderas acerca de la situación epistémica, no en disponer de información sobre ella<sup>15</sup>. En el escenario estándar, Paul no sabe que eso es un granero porque su *creencia de fondo* (*background Belief*) de que los edificios que le rodean son graneros es falsa.

La noción de “creencia de fondo”<sup>16</sup> introduce un segundo problema, referido a las condiciones de posibilidad de la creencia. Con muy buen sentido (y echando mano de una de las tesis fundamentales del coherentismo), Foley señala que las creencias se dan en ramilletes, y que para que *S* pueda creer que *P* ha de creer en otras muchas cosas de las que la primera creencia depende lógicamente. No podría creer que lo que veo es una cebra si no creyese que no es un mulo pintado, que la mesa es roja si no creyese que la luz es normal y que no llevo cristales tintados en las gafas, que tengo dos manos si no creyese que no soy un cerebro en una probeta. Lo que importa es tener en cuenta: (i) que este requisito *no* es psicológico (no exige que las creencias de fondo de *S* sean explícitas), sino lógico (uno no puede creer que algo es una cebra si cree que es un mulo pintado); (ii) que la cantidad de creencias de fondo necesarias para adquirir una creencia concreta varía de caso en caso, y que en numerosos ejemplos (conocimiento introspectivo, conocimiento de fechas...) esa cantidad es mínima: se trata de instancias de lo que Foley denomina *narrow knowledge*<sup>17</sup>; y (iii) que, aunque a diferencia del conocimiento, la creencia no es factiva, uno no puede creer algo si no piensa que es verdadero (o, al menos, que su verdad es suficientemente probable).

Foley aplica el esquema precedente a los casos de lotería aleatoria inversa, donde *S* cree que su boleto ganará la lotería y acierta<sup>18</sup>. *S* no sabe que ganará la

15 La estipulación sigue en pie. Lo que hemos mostrado es que, como poco, es forzada (un término de arte que, más que aclarar las cosas, tiene el potencial de oscurecerlas).

16 Cfr. FOLEY, Richard, *op. cit.*, p. 17.

17 Foley ilustra este tipo de conocimiento con el caso del concursante que sabe que la batalla de Maratón tuvo lugar en 490 a.C. Para saberlo tiene que saber qué es una batalla, que Maratón es el nombre de un lugar, cómo contar o cómo se datan acontecimientos de acuerdo con nuestro paradigma cronológico. Sin embargo, puede saber eso aunque ignore quiénes se enfrentaron en esa batalla, que Maratón está en Grecia, quién resultó victorioso o que no se emplearon armas de fuego. Cfr. *ibid.*, pp. 16-17.

18 Cfr. *ibid.*, pp. 73-77.



lotería, pero no porque carezca de información suficiente (de hecho, si la lotería es aleatoria *no hay información de más* de la que pueda disponer), sino porque para poder creer que ganará la lotería ha de saber en qué consiste el juego, y así, creer que las posibilidades de que salga su boleto son 1/1000000: y S no puede (lógicamente) creer que es verdad que es improbableísimo que gane y que es verdad que ganará. Se trata de un caso (análogo al de los escenarios globales) en el que S dispone de todas las creencias verdaderas posibles sobre la situación y sin embargo no sabe, de un supuesto en el que las condiciones para el conocimiento se encuentran *bloqueadas*<sup>19</sup>. El diagnóstico es obvio: el escenario es *inconcebible*, por lo que no hay problema alguno que resolver.

Considerando de acuerdo con estos elementos la versión ampliada del escenario del granero, constatamos que la respuesta de Foley no es la que debería haber dado. Es verdad que aquí hay información de más de la que Paul no dispone. Pero esa carencia de información es *derivativa*: lo que explica que Paul no sepa no es que ignore que este granero tiene parte de atrás, sino que, porque algunos graneros son maquetas, ignora si esto es un granero, y, por ello, si no es una simple fachada. Dado lo desafortunado de las circunstancias, varía el contenido de la creencia que ha de ser verdadera para que sea verdadero que Paul sabe que lo que señala es un granero: ha de ser verdad, no su creencia pretérita de que todos los edificios son graneros, sino su creencia actual de que *este* edificio tiene parte de atrás. Sin embargo, para que se evalúe esta condición Paul ha de poder *creer*: y no puede creer racionalmente que el edificio tiene parte de atrás mientras no lo compruebe, pues no puede creer que es verdad que *es suficientemente posible que se trate de una maqueta* y creer al tiempo que es verdad que es un granero. La cercanía de esa posibilidad *bloquea* o *impide* la creencia, y, por consiguiente, el escenario es inconcebible, o, al menos, inconcebible cuando su planteamiento se refiere a individuos con estándares mínimos de racionalidad. Como señalaremos en el siguiente apartado, Foley, con el fin tanto de explicar nuestras intuiciones cognitivas como de evitar la ampliación de la noción de creencia, de modo que ésta, abarcando casos de compulsiones o de creencias “impermeables al cambio”<sup>20</sup>, pueda aplicarse a algo que “en nada se parece a la creencia ordinaria”<sup>21</sup>, se ve obligado a cargar semánticamente el concepto de información, de forma que éste incluya una dimensión racional. El problema radica en que basta con que indiquemos los límites racionales de la creencia para que la justificación se aproxime peligrosamente al conocimiento.

19 Cfr. *ibid.*, pp. 47-50.

20 *ibid.*, p. 88.

21 *ibid.*, p. 90.

En cualquier caso, es necesario señalar dos últimos puntos para que nuestra visión de la propuesta de Foley sea, aunque sucinta, completa:

- (i) Foley introduce una *dimensión pragmática* en la evaluación de la importancia de las creencias de fondo para la adscripción de conocimiento. La relevancia de una creencia *Q* obedece a su *proximidad lógica* a *P* (de forma que *S* no sepa que *P* si ignora *Q*), pero también se encuentra condicionada por otro factor: las consecuencias prácticas que pudiesen derivarse de un error o de un acierto fortuito en una situación dada. Tal como subraya Foley, estamos más inclinados a adscribir conocimiento a *S* cuanto menor trascendencia tengan las consecuencias de un posible error. Rehusamos conocimiento a *S* cuando, aunque ha comprobado que la luz verde que indica que el sistema de expulsión de aire de una central que produce compuestos químicos letales en contacto con la atmósfera se enciende, y aunque su creencia en que el sistema funciona correctamente es verdadera, se encuentra en un escenario desafortunado en el que la luz verde hubiese saltado aunque de hecho el sistema de expulsión estuviese defectuoso. Sin embargo, si aplicásemos condiciones análogas refiriéndonos a la creencia de *S* de que su tostadora funciona correctamente variarían nuestras intuiciones: adscribiríamos conocimiento a *S*, sobre todo si propusiésemos esta narración con independencia del primer escenario, evitando la proyección de la situación allí descrita a este nuevo caso. Podemos comprobar incluso que el criterio de proximidad lógica no es puro, que fluctúa dependiendo de consideraciones pragmáticas.
- (ii) Es esta dependencia lógica, la vinculación conceptual que existe entre las metas, propósitos, intenciones y necesidades que constituyen la vida humana y las adscripciones de conocimiento, lo que permite a Foley responder al problema de por qué saber es *más valioso* que tener creencias verdaderas que no alcancen el nivel de conocimiento: la posesión de creencias verdaderas es independiente de consideraciones pragmáticas, la posesión de conocimiento, *no*; por tanto, el conocimiento posee un valor del que carecen las meras creencias verdaderas, un valor, no en sí, sino *derivado* de las fuentes humanas del valor. Saber permite prevenir riesgos indeseables y asegurar metas valiosas: su alta estima obedece a su instrumentalidad, al alto valor de los fines que posibilita.

No olvidemos, sin embargo, el punto clave: de acuerdo con Foley, fiabilidad, aptitud, indefectibilidad, y, sobre todo, justificación, son méritos que “acompañan frecuentemente al conocimiento, pero no sus requisitos”<sup>22</sup>.

22 *ibid.*, p. 123.

### 3. LOS LÍMITES DEL CRITERIO DE INFORMACIÓN SIGNIFICATIVA

En la mayor parte de las narraciones propuestas en la epistemología contemporánea existe una desproporción notable entre la información de la que dispone el protagonista y la que se proporciona a los lectores. Esta posición privilegiada que se asigna al espectador presupone la prioridad de las evaluaciones cognitivas de tercera persona y, consecuentemente, conlleva la presunción de que, una vez postulamos creencias, lo que las promoverá a conocimiento serán relaciones *objetivas* (verdad, justificación) que guarden con elementos independientes de la posición epistémica en la que subjetivamente se encuentre el evaluado (hechos, fiabilidad del proceso de generación de creencias). Un criterio importante para distinguir teorías epistemológicas es el de la *variabilidad* o *invariabilidad* de las condiciones del conocimiento, es decir, el de si la teoría en cuestión defiende que la información de la que dispone el sujeto en un momento dado es significativa para nuestra evaluación, o, por el contrario, señala que el sujeto sabe (o no sabe) con independencia de ese factor.

Un ejemplo sobresaliente de invariabilismo es el modelo de teoría de la cuarta cláusula propuesto por Sosa. De acuerdo con el filósofo norteamericano, en el escenario estándar del granero Paul no sabe que lo que señala es un granero porque, aunque se encuentre justificado al creerlo y sea verdad lo que cree, las *circunstancias* son tan desafortunadas que su acierto es casual. Lo que implica dos cosas: (i) que no es la ignorancia de Paul de esas circunstancias, sino las circunstancias mismas, el factor que determina su posición cognitiva; (ii) que si las circunstancias fuesen afortunadas Paul sabría. Lo relevante aquí es que Paul no tiene que saber que no sabe (que le informen de que hay maquetas entre los graneros) para no saber.

Extendamos la narración, incluyendo algo a lo que Peter Klein denominó aptamente *misleading defeator*. Imaginemos, por tanto, que quien informó a Paul de que hay graneros falsos es el loco del pueblo (que, por supuesto, aparenta ser una persona razonable y normal), que Paul cree que, porque el escenario está contaminado, realmente no sabe que lo que señaló era un granero, y que su creencia en que hay maquetas es falsa. Distingamos, en primer lugar, entre la *posición consciente* o *estado mental* de Paul (sus creencias) y su *posición informativa* (la posición en la que se encuentra *sin saberlo* en virtud de la *verdad* o *falsedad* de la información de la que dispone). Parece claro que la primera no fluctúa de acuerdo con la *calidad* de la información, siempre y cuando Paul no se plantee la posibilidad de que ésta no sea veraz. Sin embargo, que la información sea falsa *empobrece objetivamente* la posición de Paul. La cuestión es: ¿la empobrece tanto como para privarle de conocimiento? La respuesta del invariabilismo es *negativa*: en la medida en que el escenario es afortunado o desafortunado con

independencia de que el sujeto lo sepa (o lo crea), basta con que sea verdad que no hay maquetas y con que, por ello, su creencia no pudiese estar justificada y ser falsa (de modo que el procedimiento no pueda rendir falsedades en esas circunstancias) para que Paul sepa. Igual que antes Paul no sabía aunque no supiese que no sabía, en el nuevo escenario sabe aunque ignore que sabe.

En contraste con la respuesta anterior, Foley asume una posición variabilista cuya característica más notable es que *limita* caso a caso la cantidad de información requerida por *S* para saber en virtud del criterio de *ausencia de creencias falsas*. Se trata, por tanto, de una teoría híbrida: en la que, tal como mostramos arriba, el internismo implícito en la introducción como factor cognitivo relevante de la posición informativa del sujeto queda compensado por la referencia a la verdad o falsedad de las creencias que la calidad de la información genera. ¿Es coherente esta perspectiva? ¿Qué nos enseña sobre el juego de Foley?

Las tesis sobre las que se sostiene la posición de Foley son: (i) que ha de existir al menos una *creencia falsa* entre las creencias de *S* referidas a una situación epistémica específica para que haya un hueco significativo en su información; (ii) que lo que *explica* que *S* no sepa es esa creencia falsa; y (iii) que lo que *S* no sabe es que *P*, donde *P* se mantiene constante mientras la posición informativa de *S* varía. De acuerdo con estos elementos, mientras Paul, engañado por el loco del pueblo, crea falsamente que hay maquetas no sabe que lo que señala es un granero: y eso aunque, con anterioridad a dicha información defectuosa, todas sus creencias fuesen verdaderas, y, por tanto, supiese.

Amplíemos la narración. Imaginemos que Paul descubre por sí mismo que es un loco quien le ha informado, y que, por ello, deja de creer que haya maquetas entre los graneros. Imaginemos, además, que el loco no le ha engañado, y que ahora Paul cree falsamente que todos los graneros son auténticos. De acuerdo con Foley, lo que en este caso explica que Paul no sepa es que sus creencias de que el loco le ha engañado y de que, por ello, todos los edificios son graneros, son falsas. Aunque más complicado que el escenario estándar, en esta narración la situación de Paul es análoga: no sabe porque cree que todos los graneros del condado son auténticos, porque *no es consciente* de que entre ellos hay maquetas. Sin embargo, la consecuencia de su ignorancia es que Paul, al carecer de información sobre su deficiencia informativa, carece de motivos explícitos para paliarla, no que, una vez sepa que no sabe, sepa automáticamente. Su creencia falsa le impide buscar información adicional, cosa muy distinta a que le impida saber: lo que explica que Paul no sepa no es que no sepa que hay maquetas; saber que no sé no me hace saber.

¿De qué información carece Paul *para saber* (donde saber es distinto a saber que no sabe)? Siguiendo los procedimientos de Foley, sólo se puede responder una cosa: lo que ignora es si el granero que ha señalado tiene parte de atrás.

Sin embargo, esta respuesta conlleva una reducción al absurdo de su teoría. *Primero*, porque por mucho que se compliquen los escenarios esta deficiencia es *constante*, y su constancia implica descontar la posición informativa de S de las adscripciones cognitivas y, por consiguiente, asumir una posición invariabilista. *Segundo*, porque, en la medida en que Paul carece de esta información en el segundo escenario del granero, cuando *todas sus creencias son verdaderas* (Paul cree que lo que señala es un granero, que el edificio posee parte de atrás, y que hay maquetas entre los graneros), su enunciado supone comprometerse con la tesis de que la creencia falsa *no* es un requisito necesario para la ausencia de información<sup>23</sup>, y de que S puede carecer de información relevante aunque todas sus creencias sobre una situación sean verdaderas. *Finalmente*, Foley pasa por alto que su respuesta *no explica* por qué Paul no sabe, sino que se limita a señalar *qué es lo que éste ha de hacer para, en las circunstancias descritas, llegar a saber*. En otras palabras: no es que Paul no haya comprobado los laterales del edificio lo que da cuenta de que *no sepa sin tener que llevar a cabo esa corroboración*; lo que da cuenta de eso son las circunstancias desafortunadas, el *mero hecho* de que, porque hay maquetas entre los graneros, su acierto es casual. Si no hubiese maquetas Paul sabría. Lo que significa que es el hecho de que las haya, hecho que obliga a Paul a hacer más para saber, lo que explica su desconocimiento. Una cosa son las *consecuencias* de que no se sepa, otra muy distinta sus causas. Por eso decíamos arriba que la desinformación de Paul es derivativa.

Nuestro diagnóstico podría resumirse en cuatro apreciaciones:

- (i) Con el fin de fijar la cantidad de información requerida para que S sepa que P, de forma que ésta no sea inabarcable o que nos obligue a afrontar los escenarios cartesianos, Foley define la noción de relevancia en función de la de creencia falsa: la información es relevante en la medida en que permite eliminar una creencia falsa. Sin embargo, las creencias falsas son doblemente prescindibles: como criterio necesario de información relevante y como explicaciones de que S no sepa. Foley ha de elegir entre pirronismo y fiabilismo, entre un criterio de información cuyos únicos límites son lógicos o ninguna información.
- (ii) Señalar que S sabría que P si las circunstancias fuesen afortunadas significa negar que el conocimiento reflexivo sea necesario para el conocimiento. Si S no supiese que P aunque el escenario estuviese limpio que S descubriese que las circunstancias son afortunadas en nada mejoraría su

23 Foley había restringido a situaciones extraordinarias (escenarios envolventes) dicha desvinculación. Lo que la apreciación de arriba subraya es que no hay que ir muy lejos para comprobar que la presencia de creencias falsas no es un criterio adecuado de carencia de información relevante.

- posición cognitiva. El dilema anterior se reproduce: o S no puede saber mientras no elimine todas las *posibilidades* que harían falsa su creencia (incluidos escenarios envolventes) o nada hay que eliminar, ni siquiera deficiencias informativas. La introducción de la posición informativa del sujeto como factor cognitivo desemboca en la primera alternativa. La dependencia de las circunstancias implica la anulación *toto coelo* de dicho factor. Entre el externismo y el intelectualismo no parece haber término medio.
- (iii) El lugar natural del invariabilismo externista es el fiabilismo. Lo que implica la disociación entre *justificación de la creencia* y *justificación del sujeto*, y la subsiguiente exclusión de la segunda de una teoría del conocimiento. Es probable que, dadas las deficiencias de su alternativa, ésta sea la posición más cómoda para Foley, sobre todo si tenemos en cuenta que, pese a que es perfectamente consciente de que el fiabilismo redefine la noción de justificación, Foley sigue identificando unívocamente justificación y justificación del sujeto: si lo que pretende es exiliar este concepto de la teoría del conocimiento, el fiabilismo no es un obstáculo. En cualquier caso, aquellos autores que subrayen la identidad de creencia y *creencia racional*, y que, por consiguiente, introduzcan la justificación del sujeto como requisito de la creencia, se ven obligados a abandonar un invariabilismo externista y a disolver (o, al menos, difuminar) los límites entre conocimiento reflexivo y conocimiento animal.
- (iv) Entre un invariabilismo externista y un invariabilismo internista, el variabilismo de Foley, que se acerca peligrosamente al *contextualismo*, no encuentra ningún lugar coherente. Las condiciones del conocimiento, sean las que fueren, son invariables. La fluctuación de las intuiciones del espectador depende más de la confusión entre conocimiento reflexivo, conocimiento y justificación que de una teoría implícita que explica esas intuiciones. No estaría mal que Foley siguiese su propio consejo, y que en vez de tomarlas como “datos limpios”<sup>24</sup>, las sometiese a revisión analítica.

Para finalizar, querría señalar que, aunque he dejado abiertas dos posibilidades, me inclino a pensar que, porque las condiciones del conocimiento son muy estrictas y porque su significado se encuentra estrechamente vinculado a los de justificación del sujeto y *relación* del sujeto con sus creencias, conocer equivale a *conocer reflexivamente*, donde “conocer reflexivamente” no significa saber que uno sabe, sino *saber racionalmente que la verdad de mis creencias está asegurada*. La disparidad entre las evaluaciones cognitivas de primera y tercera

24 FOLEY, Richard, *op. cit.*, p. 44.

persona (¿cómo puede ser verdad al mismo tiempo que, de acuerdo con el espectador, el sujeto sepa, y que, de acuerdo consigo mismo, no sepa?); la dimensión racional implícita en el concepto de creencia; la posibilidad de distinguir el hecho de que, sin éste saberlo, la verdad de la creencia del sujeto se encuentre *asegurada* (que, posiblemente, sea lo que el espectador quiere decir al decir que *S* sabe que *P*) y el hecho de que *sepa que P*; la confusión entre justificación y excusa; son elementos que indican que no todo va bien en el fiabilismo. Pienso que aunque supiésemos que todas las creencias de un sujeto son verdaderas, es más, que su verdad está asegurada, le negaríamos conocimiento. Lo que sugiere que alguien conoce cuando *se apropia* racionalmente (autónomamente) de sus creencias, y cuando, por tanto, no puede *disociarse* de lo que cree. Si esto es así, el problema escéptico es un problema de coacción y de falta de integración, un problema que desaparecerá allí donde no sea posible concebir sin creer. La creencia exige *conocimiento no-representativo*, es decir, conocimiento a secas.

Desde esta perspectiva, el valor del conocimiento radica en que evita la escisión del sujeto consigo mismo, permitiéndole responsabilizarse de lo que cree. Al igual que la libertad práctica consiste en que el sujeto se responsabiliza de sus acciones la libertad intelectual consiste en que se responsabiliza de sus creencias. La meta del epistemólogo es la agencia. Su punto de partida, la infancia teórica.